



P R E N S A

>Actualidad: **Renata Schussheim**

Hasta el 12 de noviembre el Museo Nacional de Bellas Artes exhibirá *Epifanía*, la retrospectiva de esta talentosa mujer que se le anima al arte en todas sus formas. Allí se puede disfrutar de sus obras en un recorrido sencillamente imperdible.

Por amor al arte





Renata junto a Charly García y Luis Alberto Spinetta, en una de las fotos que visitan las paredes de la muestra.

Esculturas en tamaño real, características de la artista.

Fantasia y realidad se mezclan en la sala Pabellón del MNBA (Museo Nacional de Bellas Artes), donde la multifacética Renata Schussheim montó *Epifanía*, muestra que reúne una selección de sus mejores creaciones, entre las que se encuentra la recordada escultura de una sirena que mira hacia el mar, que en la década del '80 atrajo a 160 mil personas en el Centro Cultural Recoleta. Es casi indescriptible el incesante flujo de sensaciones que el recorrido genera en el observador. Con un clima acabadamente logrado, gracias también a un perfecto y medido acompañamiento de la iluminación y del sonido (creado por el grupo Drumatic, que integra su hijo Damián Laplace), la exposición está compuesta por más de cincuenta piezas que invitan al placer sensorial. "Epifanía es algo muy personal. Es como mi espina dorsal", explica Renata.

Artista plástica, diseñadora de arte, de vestuario y de escenografías, Renata prefiere no encasillarse bajo ninguno de esos rótulos. "Odio que me definan. Si hay algo que no quiero es que lo hagan porque si no, me encuadran en una sola cosa: o figurinista o artista plástica... y la verdad es que soy más que todo eso. No podés etiquetarlo".

Cuerpos humanos con cabezas de perro, El niño encapsulado y La

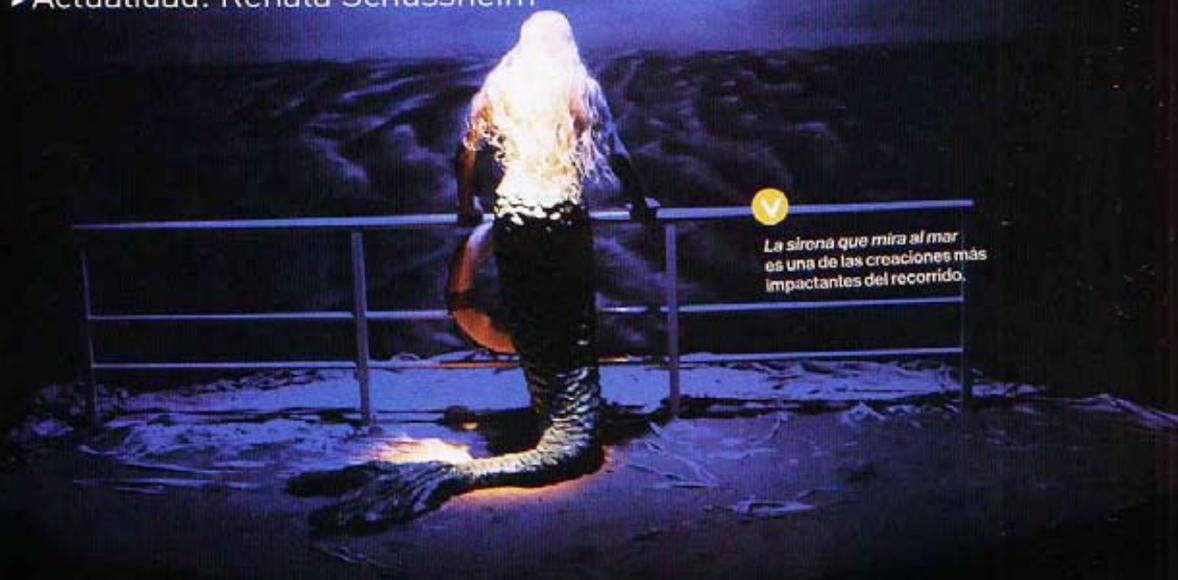
gorda son algunas de las esculturas en tamaño real que la artista seleccionó para que se luzcan junto a una serie imperdible de fotos monumentales en las que aparecen varios rostros familiares como Charly García y Luis Alberto Spinetta. Estos iconos de la escena nacional, junto a otros como Julio Bocca y Enrique Pinti suelen contar con la creatividad de Schussheim en sus presentaciones. "Yo tengo una mirada sobre el trabajo y sobre lo visual probablemente característica y supongo que por eso me convocan, al margen de mi tarea como profesional, mi cumplimiento, mi obsesión y todas esas cosas que uno tiene", dice intentando encontrarle una explicación a algo que para ella ya es casi natural. Y agrega: "Tengo un manejo del color



Vestidos dorados sin manos ni cabezas realizados en resina policromada.

FOTOS: PABLO GRINBERG

> Actualidad: Renata Schussheim



La sirena que mira al mar es una de las creaciones más impactantes del recorrido.

distinto y posee una mirada más abarcativa en cuanto a lo plástico y a lo visual”.

Enumerar su extensa trayectoria sería una tarea casi interminable y las varias estatuillas recibidas por ella lo comprueban: Premio Konex, Premio del Fondo Nacional de las Artes, Premio Florencio Sánchez y el ACE en reiteradas oportunidades son parte del merecido reconocimiento que supo cosechar esta artista que acaba de realizar el vestuario de *El barbero de Sevilla* para el Teatro Real de Madrid.

“Yo no soy una persona light”, sentencia. “Soy intensa y me gusta serlo”, agrega clavando su penetrante, clara y profunda mirada en su interlocutor, como para que no queden dudas. Así, con esa intensidad, jura, que prepara cada una de sus creaciones. “Tengo una relación muy próxima con las esculturas. Me gusta tocarlas, es como si estuviesen vivas. Así como

hay gente a la que le resultan muy inquietantes porque están hechas a escala natural, a mí me encanta convivir con ellas”, confiesa esta mujer a la que el tamaño de sus obras le trajo algún que otro dolor de cabeza: “una vez un vecino llamó a la policía porque vio, desde su departamento, a un hombre tirado en el piso de mi casa y creía que estaba muerto. ¡Eran las esculturas! Desde ese día aprendí que tengo que dejar las cortinas bajas”.

Talenta y exigente (“a mí siempre me gusta la excelencia”, admite), Renata ya tiene sus energías abocadas al próximo espectáculo de Enrique Pinti mientras espera por *Las bodas de Figaro* en el Teatro Real de Madrid y planifica un posible libro. En tanto, en sus pocos ratos libres, continúa soñando con la posibilidad de trabajar junto a David Bowie, artista que, remarca, “me fascina”.

-VERÓNICA SALATINO.



> Schussheim reunió sus mejores obras en un catálogo de colección.



< Cuerpos humanos que se funden con rostros animales también habitan el mundo de Renata.



RENATA SCHUSHEIM (56)

“Hice cosas muy locas”

Consagrada vestuaria, diseñó para Charly García, acaba de estrenar en París y una muestra en el Bellas Artes recorre parte de su obra.

Como hace veinte años, a Renata Schusheim de pronto le dan ataques de pudor y se encierra en un cuartito, lejos del público que camina fascinado entre su obra, lejos de los fans que le dicen que se ve bellísima y que su pelo es maravilloso.

En aquel entonces, el escondite estaba en el Centro Cultural Recoleta y la exposición llegó a convocar a unas 160 mil personas. Hoy es una salita del Bellas Artes, museo donde la artista, escenógrafa y diseñadora de vestuario -que estudió con Carlos Alonso, cruzó su imaginación con los escenarios de Charly García, armó una dupla explosiva con Jean Francois Casanovas y otra inquebrantable con el coreógrafo Oscar Araiz, trabajó con Manuel Puig y es la favorita de Julio Bocca -, expone "Epifanía", una muestra que recorre gran parte de su obra.

"Acá estoy mejor, además puedo fumar", dice, antes de empezar con una suerte de retrospectiva personal. "Creo que es un privilegio tener una vocación definida, y yo la tuve: empecé a estudiar dibujo a los 9 años y al terminar la primaria entré en una escuela de Bellas Artes. Creo que también mis

abuelos, inmigrantes polacos, tuvieron algo que ver: mi abuelo era periodista, muy bohemio, y mi abuela era una imitadora nata y en su casa se reunían artistas, pianistas, músicos... Blackie,

por ejemplo, vino a mi cumpleaños de un año y me regaló un vestidito".

NOTICIAS: También lo conociste a Carlos Alonso de muy chica.

Renata Schusheim: Sí, tenía 14. Él no daba clases, pero como yo era una ladilla, y lo admiraba, logré que me supervisara mis trabajos. Y al poco tiempo apareció la posibilidad de exponer en una galería, el Laberinto, donde cumplí mis 16 años. Me transformé en profesional siendo muy chica. Cuando Alonso bajó la escalera y me saludó como desde un lugar distinto, sentí una emoción increíble.

NOTICIAS: ¿Cómo entraste al mundo del teatro?

Renata: Me gustaba mucho y no sabía muy bien cómo meterme, hasta que lo conocí a Oscar Araiz: nuestro encuentro fue como una epifanía, casualmente. Él me propuso hacer el vestuario para "Romeo y Julieta". Como siempre digo, el culpable de todo es Oscar.

NOTICIAS: ¿Recordás la sensación de tener que imaginar un vestuario por primera vez?

Renata: Hice cosas muy locas, que hoy no haría, como ponerle al Freddy



Romero, pobrecito, un bailarín que murió hace muy poquito, pieles pesadas. ¡Un día se desmayó por el calor al costado del escenario!

NOTICIAS: ¿Eras muy delirante?

Renata: Era una mezcla rara: muy tímida por un lado y muy atrevida por otro. Quería conocer gente, que me conocieran. Iba a las reuniones de El Escarabajo de Oro con Abelardo Castillo; a lo de Julio Katz, donde se escuchaba música clásica y estaba lleno de psicoanalistas; estaba con la gente que después formó Les Luthiers... Y así como algunos dicen 'yo iba a Hebraica', bueno, yo iba al Bar Moderno porque todos paraban ahí: pintores, escritores, la bohemia.

NOTICIAS: ¿A Victor Laplace lo conociste en esa época?

Renata: Él estaba haciendo "Timón de Atenas" y yo era amiga de uno de los Les Luthiers y le dije 'tenés que presentarme a ese hombre'. Después lo invité a una fiesta y el vino. Ahí fue nuestro flechazo. Hace muchísimo que nos separamos, pero nos llevamos muy bien.

NOTICIAS: ¿Cómo llegaste al mundillo del rock?

Renata: Fue por Charly; lo escuché con "La máquina de hacer pájaros" y le dije a Carlitos Cutaia, 'me tenés que presentar a ese hombre'. Yo era tremenda: me aparecía y decía 'tengo que ser tu amiga'.

NOTICIAS: ¿Y se hicieron amigos?

Renata: Sí, muy rápido. Me pidió que hiciera el arte de tapa del disco "Bicicletas", el vestuario, todo... Después hice algo para Serú Girán; no había un centavo y se me ocurrió armar toda una fronda, como un bosque en el escenario con restos de la poda de árboles. Es muy emocionante el mundo del rock, esa cosa colectiva y multitudinaria es una energía grossa.

NOTICIAS: ¿A Casanovas donde lo conociste?

Renata: En Madrid, tenía amigos que vivían allá y me decían: 'Hay un personaje que es para vos, que parece salido de tus dibujos'. Y fui a ver su show con un grupo increíble, estaban Piero, Marilina, todo el exilio...

NOTICIAS: ¿Viajaste sola?

Renata: Sí, a mi hijo, que era chiquito, lo dejé con su padre, Victor, que estaba exiliado con Nélica Lobato en México. Así que fui a ver a Jean François y me partió la cabeza. Me acerqué, también le dije 'tenemos que ser amigos', le volqué una cerveza encima y me miró diciendo 'quién es esta loca'. Des-



EPIFANIA. Pinturas, fotos, esculturas y trajes, hasta el 12 de noviembre.



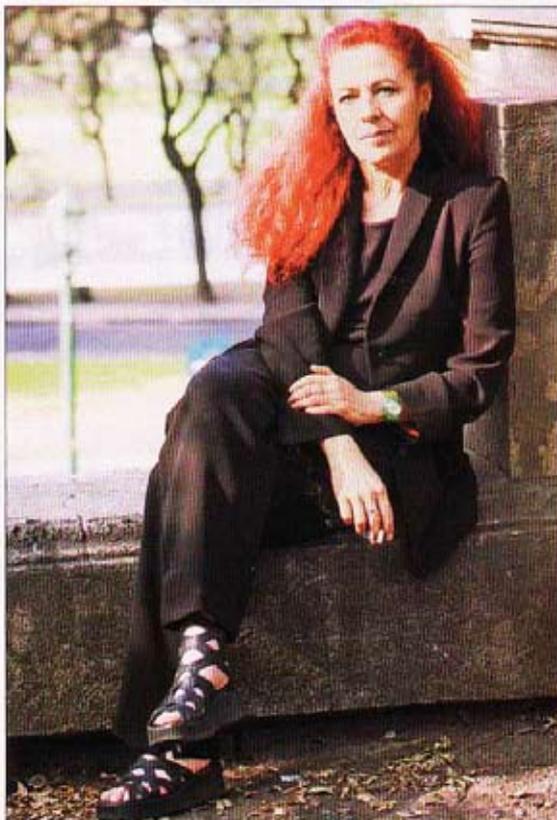
pués lo empecé a perseguir, nos hicimos amigos y trabajamos juntos.

NOTICIAS: Y lo dibujaste muchísimo.

Renata: Sí, fue como una especie de musa inspiradora, de "muso".

La cara de Casanovas, su cuerpo histriónico, se reproducen en las paredes del Bellas Artes. También están

**"Vi una pelea en el Luna
y me dejó muy
impresionada,
especialmente por la
violencia de las
mujeres. Son intensas y
yo también lo soy"**



Charly y Spinetta, tan jóvenes, posando para la cámara junto a Renata; hay bocetos de vestuarios muy osados y, un poco apartada, se esconde la sirena, esa que mira a un falso mar, de espaldas, y que sigue perturbando al público como lo hizo en el Recoleta a mediados de los '80. Renata, con un segundo cigarrillo en mano, y repasa sus recientes estrenos en París: "Trabajé para una obra de Rodríguez Arias en Versalles y a los pocos días estrené "El cantor de México", en París, pero me tuve que venir. Sólo alcancé a leer la crítica de Le Monde. Decía que el vestuario era maravilloso, y me comparaban con espectáculos que fueron míticos en París en los '80".

NOTICIAS: Trabajar en París tiene otro vértigo, ¿no?

Renata: Sí, es increíble. Había trabajado en Suiza, Madrid, Barcelona, Finlandia...

NOTICIAS: ¿Finlandia?

Renata: Sí, por Oscar; a él le ofrecen obras y yo le digo que agarre, para viajar. Él odia el frío, entonces voy dos semanas, estoy divina, me vuelvo y digo 'ay, Finlandia, qué lindo', y él se queda un mes y medio odiándome.

NOTICIAS: Y fuera del arte, ¿estás en pareja?

Renata: No, estoy bastante cómoda en mi vida, con muchos amigos, con ganas de tener más tiempo para mí.

NOTICIAS: ¿Te sigue gustando el boxeo?

Renata: Sí. Veía mucho por televisión, porque tenía un novio que me enseñó mucho. Vi una pelea en el Luna y me dejó muy impresionada, especialmente por la violencia de las mujeres, que son las que más gritan. Son intensas y yo también.

NOTICIAS: ¿Y por eso el pelo rojo?

Renata: Siempre lo quise tener rojo, siempre lo tuve rojo y nunca me voy a cansar.

FERNANDA NICOLINI
fnicolini@perfil.com.ar

Escenógrafa, escultora, referente indiscutido de la cultura nacional, hizo de todo: desde el arte de tapa para discos de Charly hasta el diseño de vestuario para Julio Bocca. En qué se parece a Su Giménez. La extraña relación con su loro. Por qué no cree en los rótulos.

Por Diego Rojas

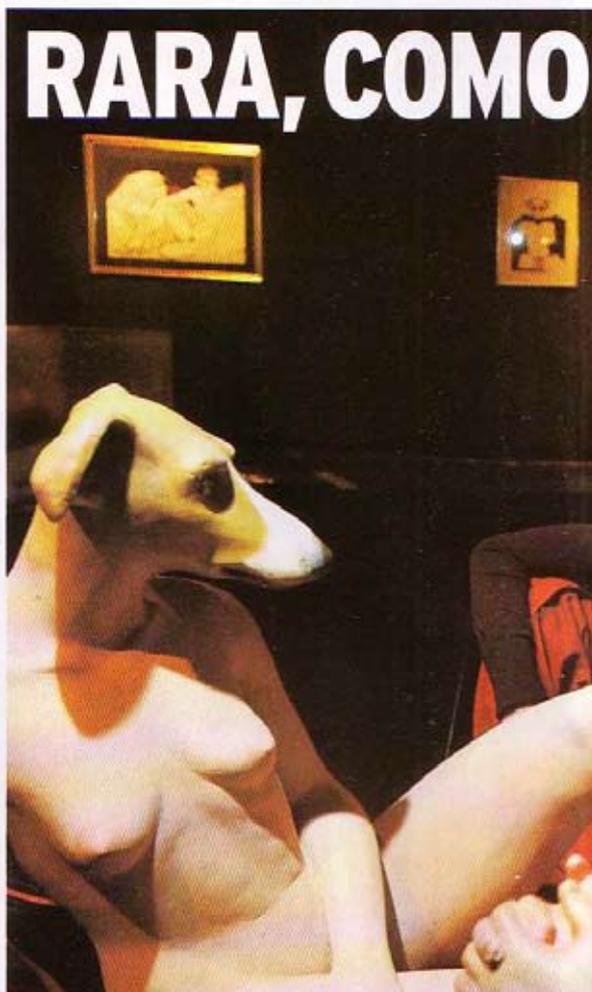
La sala del Museo Nacional de Bellas Artes en la que exponen los grandes artistas del país y el mundo alberga por estos días la retrospectiva de Renata Schussheim, un personaje total del arte argentino. Al llegar al lugar, una densa música electrónica envuelve al visitante como si lo preparara para adentrarse en un sueño, una penumbra poco frecuente en el museo marca el tono de la muestra. Paradoja de paradojas, porque el nombre de la exposición es *Epifanía*, que significa "fiesta de la luz". Como una llamarada atravesando la oscuridad, Renata Schussheim y su furiosa cabellera reciben a Veintitres para recorrer las esculturas, los cua-



ros, las fotos surgidas de un espíritu creador que, desde su temprana juventud a mediados de los sesenta, es una referencia en el campo artístico nacional. Después de recorrer la gran sala, que incluye una impactante instalación -de la que no se pueden tomar fotografías- en la que una sirena de tamaño natural mira al horizonte, Renata se apresta a la conversación, pero sólo si la entrevista transcurre en un lugar donde se pueda fumar. La artista no calla su indignación respecto de la nueva ley que prohíbe fumar en lugares públicos. Al llegar a las oficinas donde tendrá lugar la charla, Schussheim enciende un cigarrillo.

"Por fin. Me tienen podrida. Son fascistas, es una barbaridad. Que prohíban las tabacaleras si nos quieren cuidar, a ver si se atreven a dañar esos intereses. Yo me quiero hacer cargo de mi salud y quiero elegir cómo vivir y cómo morir. Está bien que cuiden a los demás del humo, que nos separen de los no fumadores y todo eso, pero que no se pongan pesados. Esta ley es el resultado de copiar todo lo malo de los yan-

"LA LEY ANTIPUCHOS ES FASCISTA. QUE PROHÍBAN A LAS TABACALERAS SI NOS QUIEREN CUIDAR, A VER SI SE ATREVEN A DAÑAR ESOS INTERESES."



quis. Recién llegué de Francia y allá todo el mundo fuma donde se le canta."

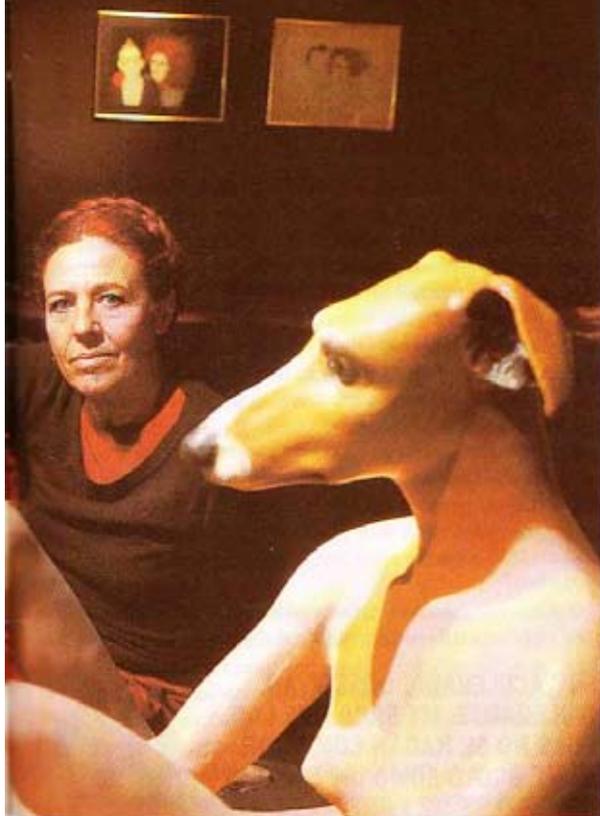
-Francia era famosa porque la gente fumaba hasta en los cines. ¿El mundo cambió mucho según su visión de las cosas?

-Sí, claro. Cambió por el flujo de la información, por la existencia de Internet. Cambió su ritmo, cambiaron sus códigos visuales.

-¿Usted piensa que en el pasado había una mayor efusividad en el campo artístico?

-Históricamente hay ciclos, hay elevaciones y descensos. A mí me tocó vivir varios de estos picos. El regreso de la democracia marcó uno. Antes, toda la onda pop constituyó un movimiento importante. Buenos Aires era una capital del arte, como Nueva York o como París. Pero no todo el tiempo se está arriba, como no todo el tiempo se está feliz. Ahora parece que el mundo viviera con miedo. Miedo a la violencia en general, al terrorismo, y a la violencia contra la ecología. Cosas que hacen pensar que se aproxima el final.

ENCENDIDA



—Usted incursionó en la bohemia desde muy chica. ¿Cómo vivía esas experiencias?

—Cuando hice mi primera exposición yo tenía quince años. Yo tenía relación con lo que pasaba en el Instituto Dí Tella porque iba allí a ver espectáculos. En esa época conocí a Oscar Araiz. Husmeaba por todos lados. Iba mucho al bar Moderno, estaba todo el tiempo allí. Tenía dieciséis años.

—Pero qué chiquita. Podría imaginarse que algunos habitués del Moderno dirían: "¡Pero qué molesta esta pendeja!".

—¡Así me decían! En el Moderno había grupos: estaban los heavies, los poetas. Yo me metía ahí y me decían: "¡Salí, pendeja!". Me maltrataban un poco, pero a mí me gustaba. Andaba como una groupie detrás de ellos, pero era una pendeja.

—¿Había libertad en su hogar o usted se rebelaba?

—No, no, había libertad. Me acuerdo que una vez hice una fiesta y cayeron todos los pesados del Moderno: Planck, todos esos

pintores con barba, mucho mayores que yo. Hicieron un campeonato de eructos, todos borrachos con cerveza. Fue tremendo, mi mamá casi se muere. Pero me tenía confianza.

—¿Por qué quería integrar ese ambiente?

—Me atraían las cabezas, me atraía la inteligencia. Yo era muy chica y me iba a las reuniones de *El Escarabajo de Oro*. Estaban Abelardo Castillo, Haroldo Conti, leían cosas de Cortázar. Yo era la más chiquita de ahí. También me metía en el camarín de José María Gutiérrez para ver cómo se maquillaba. Siempre fui muy curiosa, lo sigo siendo.

—¿Se considera una testigo privilegiada?

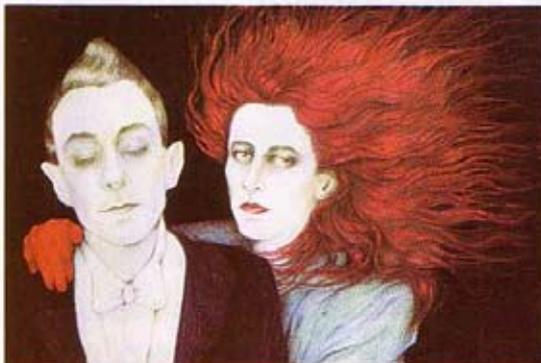
—Un poco sí. Yo pienso que, como tenía cierto candor, me daban acceso. Batlle Planas me dejaba ver cómo pintaba. Me sentaba horas y lo veía trabajar. Era un personaje, un loco, un mago. Era un tipo increíble. Él pintaba en silencio, yo miraba y así aprendí mucho de la técnica de un maestro.

—¿Llegar al Bellas Artes le resulta especial?

—Sí, claro. El museo tiene una carga y una significación distintas desde el momento en que, para ingresar a la sala donde expongo, se tiene que pasar por originales conmovedores. Significa exponer junto a Van Gogh, junto a Renoir.

—En esta muestra también exhibe bocetos de diseño de vestuario.

—Sí, en realidad reúne un poco todas las partes. Por eso se llama



Epifania, porque coloca todos estos elementos bajo una luz distinta. Conviven los cuadros, los diseños de vestuario, las fotografías intervinidas, las instalaciones.

—¿Considera que el diseño de ropa es un arte?

—Edgardo Giménez me decía que soy como una artista del Renacimiento. Me encargan esto, lo hago; me encargan aquello, también. En el presente se tiende a etiquetar, porque si no la gente se descoloca. Yo no me descoloco.

—Me contaba que recién volvió de Francia.

—Sí. Me fui antes de esta muestra a París por cuarenta y cinco días, lo cual es una locura si se prepara una muestra de estas caracte-

rísticas. Por suerte las chicas de la productora Vocación me contenían, tranquilizaban las neurosis. Fui a hacer *El rey niño* en el Palacio de Versalles, en una puesta de Alfredo Arias. E hice también *El cantor de México*, con Rosy de Palma, con un éxito bárbaro.

—¿En el Palacio de Versalles? ¿Cómo fue trabajar ahí?

"A LOS 15 ANDABA COMO GROUPIE ATRÁS DE GRANDES POETAS BORRACHOS, QUE ME DECÍAN: 'SALÍ PENDEJA'. SIEMPRE FUI CURIOSA."



INCLUSIÓN SOCIAL

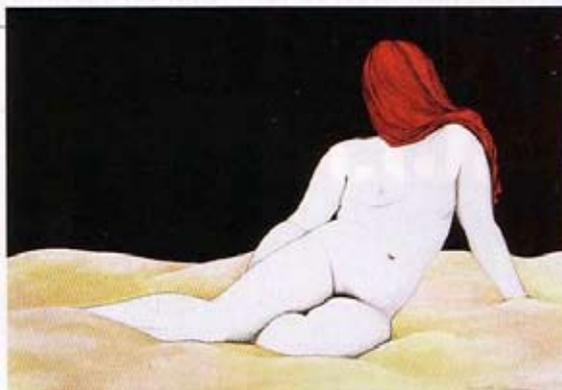
PROGRAMA CULTURAL DE DESARROLLO COMUNITARIO

70 ORGANIZACIONES SOCIALES RECIBIERON SUBSIDIOS POR \$824.811

A través de este programa, se otorgan subsidios a fundaciones, asociaciones civiles, sociedades de fomento, centros barriales, cooperadoras escolares, cooperativas, mutuales, etc., para la realización de emprendimientos creativos o productivos de base cultural que fortalezcan la identidad local, la participación ciudadana y la inclusión social.

70 proyectos de organizaciones sociales de 54 localidades de Jujuy, Entre Ríos, Formosa, Río Negro, Santa Fe, San Luis, Misiones, Mendoza, Salta, Neuquén, Córdoba, La Pampa, Santiago del Estero, Catamarca, Tierra del Fuego, Chubut, Buenos Aires, San Juan, Tucumán, Santa Cruz, Corrientes y Chaco fueron seleccionados en el Programa Cultural de Desarrollo Comunitario, que recibió 669 propuestas en la convocatoria 2006.

El listado de proyectos subsidiados puede consultarse en www.cultura.gov.ar.



-Impresionante. Viajaron cuarenta bailarines argentinos. La fiesta del estreno y la de la última función estaban todos bailando chacareras y canciones de Rodrigo en los jardines del palacio, fue tremendo. Ni el Marqués de Sade hubiera soñado algo semejante.

-¿Usted sueña mucho?

-Mucho, mucho, mucho. Vivo películas enteras, viajo mucho. Me levanto cansada porque hago una vida de día y hago otra vida por la noche. Me acuerdo de todo, países imaginarios, países que se parecen a Roma, muchos barcos, muchos viajes. Viajo más en los sueños que en la realidad.

-En la vida real, ¿elegiría otra ciudad para vivir?

-No, en absoluto. Buenos Aires, que me encanta, es mi ciudad, sin dudas. Nuca pensé en irme de acá, no me quiero ir de acá. ¡Porque soy argentina!, como diría Jorge Luz. Cada vez que viajo lo que más extraño es a mi loro.

-¿Su loro?

-Sí. Llegó a mí debido a alguna conexión trascendental, imagino. Yo estaba en la terraza de mi casa cuando vi al lorito. Él también me vio.

"SOY ACELERADA, OBSESIVA E INTOLERANTE. ME SACA QUE LAS COSAS NO SE HAGAN CON AMOR. AHÍ ME BROTO COMO UN ZAPALLO Y EL PELO SE ME PONE MÁS ROJO."

Nos miramos unos instantes y él voló hacia mi cabeza, se posó ahí. Fue impresionante: yo justo estaba leyendo *El loro de Flaubert*. Ahora me hace compañía, sabe decir "Renata", vemos juntos la tele. Me tengo que poner una gorra, porque si no me hace pelota el pelo, pero es una actividad que nos gusta compartir. Hace poco me enteré que los loros viven como noventa años. Ahora sé con seguridad que él me va a enterrar.

-¿Cómo se llama?

-Lorito. Mi hijo me decía que, por lo menos, le pusiera Laurie Anderson, pero quedó Lorito, simplemente. Pobre mi hijo Damián, tiene una madre de pelos rojos y un hermano verde.

-Damián es el fruto de su matrimonio con Víctor Laplace.





—Sí, Víctor fue mi primer amor y el padre de mi hijo. Pero casada no estuve nunca, en convivencia sí. Tuve varias relaciones largas.

—¿En la actualidad...?

—Estoy libre, finalmente libre (canta la canción de Nino Bravo popularizada por Ileana Calabró).

—¿Pero predispuesta al amor?

—Sí, al amor sí, pero tengo serias dudas respecto de la convivencia. Con mi última pareja no teníamos una convivencia permanente. Yo ya estoy acostumbrada a vivir sola.

—Ah, usted es como Susana Giménez, que dice que la convivencia es lo peor.

—Sí, pero ella cae igual. Ella lo dice, pero al final cae de vuelta. Mañana se engancha con alguien y empieza a convivir. Yo soy firme en mis convicciones.

—Usted está haciendo el vestuario de los espectáculos de despedida de Julio Bocca.

—Sí, estrené uno la semana pasada. Yo no sé si es la despedida. Yo no lo creo. Julio no se va a retirar ni va a vivir a una isla. Tal vez no pueda seguir bailando, está muy hecho pelota, mucha operación de rodilla. En todo caso, es una despedida de determinados roles que no puede realizar porque son riesgosos. Pero es un tipo lleno de vitalidad, proyectos, no se va a despedir, claro.

—Usted también es una mujer vital. ¿Cómo lo vive?

—Es impresionante. Que me convoquen me hace sentir viva.

—¿En qué época de su carrera artística se sintió más cómoda?

—Me siento más cómoda ahora, por lejos. Más libre. Tengo una mirada más serena sobre lo que estuve haciendo. Tengo la libertad de hacer lo que quiera, un espectáculo, la adaptación de un guión, la ilustración de un libro, una próxima exposición.

—¿Y en qué época se divirtió más?

—La época del rocanrol fue divertida. Los ochenta. ¡Gracias a Dios que puedo recordar algo!

—¿Cómo ve el panorama actual del arte?

—Este es un país donde la gente descarga la neurosis a través del arte. Todo el tiempo recibo currículums de gente que quiere trabajar y no puedo creer todo lo que hicieron. Teatro, grupos under... el panorama es maravilloso.

—¿Usted también sublima la neurosis a través del arte o conserva algún rasgo neurótico?

—Conservo, conservo. Todos somos un poco locos. Yo soy acelerada, obsesiva y bastante intolerante. Me saca la ineficiencia, la impuntualidad, cuando las cosas no se hacen con amor. Ahí me broto como un zapallo y el pelo rojo se me pone más rojo todavía ☺

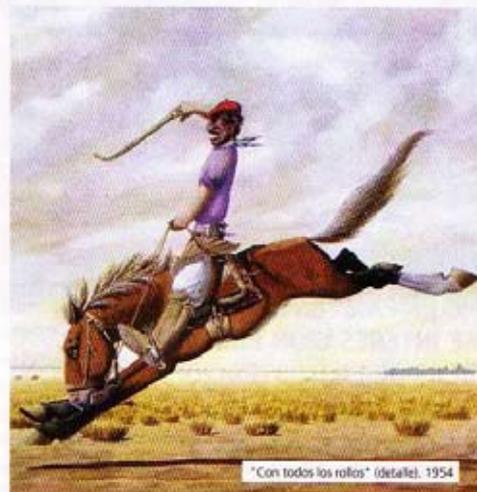
MNBA

www.mnba.org.ar

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES ARTE ARGENTINO

Gauchos y temas costumbristas con el sello de Molina Campos, reunidos en una exposición imperdible que incluye obras del período norteamericano (1944-1958), patrimonio de la Fundación Molina Campos.

Lo mejor del arte de nuestro país está en el museo de todos. Disfrutalo



"Con todos los rotos" (detalle), 1954

FLORENCIO MOLINA CAMPOS

EXPOSICIÓN TEMPORARIA
FLORENCIO MOLINA CAMPOS (1891-1959)
PERÍODO NORTEAMERICANO (DONACIÓN POWERS-TINKER)
HASTA EL 19 DE NOVIEMBRE. SALAS 16 Y 17. PLANTA BAJA

Martes a viernes de 12.30 a 19.30.
Sábados, domingos y feriados de 9.30 a 19.30.
Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.
GRATIS Y PARA TODOS
www.mnba.org.ar / www.cultura.gov.ar

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

CULTURANACION

Secretaría de Cultura
PRESIDENCIA DE LA NACION



Revista - VIVA

Había una vez una alquimista

CULTURA Escenógrafa, vestuarista, pintora y escultora, a Renata Schussheim no le caben las etiquetas pero sí los museos: prepara en el de Bellas Artes una muestra con su trayectoria para octubre.

texto Claudia Selser (cselser@clarin.com)
fotos Enrique Rosito

No se acuerda cuándo fue que se pintó el pelo de rojo por primera vez, hace muchísimo, cuando el pelo rojizo no se usaba y menos con ese tono a llamarada. Sí se acuerda de que lo vio en la cabeza de una mujer un día en el Teatro San Martín y le dijo que quería algo igual para su cabeza. Supo que la mujer se llamaba Eve López, que era colorista y que tenía una peluquería, *Cabellos de ángel*, en Villa Devoto. Y Renata Schussheim fue, aunque para ella ir a Villa Devoto era como visitar a los indios ranqueles. Fue esa vez y volvió y volvió y después la siguió cuando la peluquería se mudó más al centro. Y sigue yendo, aunque cuando la gente por la calle le pregunta ella no sabe qué color es el que le ponen en la cabeza. Porque

Eve se para detrás de una cortina y mezcla los tintes como una bruja. **Vos lo tenés desde mucho antes de que se usara el rojo...**

No sabés lo que me gritaban en la calle... Pero bueno, yo soy de la época en que los hombres no usaban camisa rosa porque les decían puto. Ahora hay gente con pelo verde. **¿Te costó mucho ser personal?**

A mí no me importaba nada. Me gustaba hacer cosas distintas. Con decirte que me invitaron una vez a Canal 7 a una mesa redonda porque usaba minifalda cuando aquí nadie la usaba...

Esto que empezó como irreverencia en el vuelo de una minifalda siguió con una carrera artística difícil de clasificar dentro de parámetros convencionales, al punto de que su nombre es el primero que resuena al hablar de escenografía y

“Yo soy autodidacta, no estudié. Todo lo que sé lo aprendí trabajando.”

♦ ♦ ♦

vestuario teatral, y que su trayectoria en el dibujo y la escultura adquirió con los años tanta relevancia como para lograr un lugar en el Museo Nacional de Bellas Artes. Así es que el 3 de octubre se inaugura *Epifanía*, una travesía por todo su arte: fotografías, bocetos, trajes y máscaras, que conviven con muñecos, textos, modelos vivos y dibujos. “O sea –dice–, es como poner toda la carne al asador...”

NIÑA PRECOZ

Renata Schussheim nació en Buenos Aires cuando el sol estaba en Libra, el 17 de octubre de 1949, cuatro años después de que la enorme masa humana de descamisados llegara hasta la Plaza de Mayo a meter las patas en la fuente. Fue una niña precoz que se acostumbró a ser diferente desde que a los cinco años

■ Izquierda: Renata y una de sus creaciones. Hizo su primera muestra a los 15 años. Hoy tiene 58.



se convirtió en la única del colegio que tenía padres separados. A los 9 ya no tenía dudas de que sería dibujante y a los 15 se hizo famosa gracias a su primera muestra, sumamente escandalosa para la época, en la galería Laberinto: una sucesión de autorretratos invadidos por miles de hombrecitos que subían, se asomaban o se hacían el amor.

El coreógrafo Oscar Araiz vio su trabajo y pidió conocerla. Dicen que fue un encuentro alquímico que sigue hasta hoy produciendo arte. Años después de aquel encuentro, en 1971, la convocaba para hacer el vestuario de *Romeo y Julieta*, entre otros más de 20 trabajos entre los que pueden citarse *Stelle*, *Fénix*, *Cuarteto para la disonancia*.

Desde aquel debut en *Romeo y Julieta*, Renata Schusheim es una escenógrafa de primer nivel y encabeza la lista de los más destacados realizadores de vestuario teatral de la Argentina.

"Tenía 20, 21 años, y estuvo buenísimo porque yo hice todo lo que se me ocurrió a costa de los pobres bailarines, que soportaron pesos y calores insostenibles. Pero creo que ya era muy libre en el momento de crear. Y se transformó en una profesión porque yo soy autodidacta, no estudié. Todo lo que sé lo aprendí trabajando", cuenta.

Lograste que el pintor Carlos Alonso, que no daba clases, te aceptara una vez por semana para supervisar tu trabajo. Que Vinicius de Moraes se interesara en tus dibujos y publicara un libro ('Vinicius y Renata') y conseguiste que Federico Fellini guardara una serigrafía en la que lo retratabas... ¿Te pasó muchas veces esto de encapricharte con los imposibles y lograrlo? Me pasaba mucho antes. Lamentablemente no me pasa más. Tal vez si fuera más joven ahora diría: *Quiero conocer a Bowie*. Me encantaría conocerlo. Pero a esta edad uno pone una distancia y sabe que el artista ya te da lo que te da. Pero cuando una es adolescente tiene esa especie de voracidad canibalista de querer a la persona completa aparte de su obra. Querés comerla a esa persona. Querés que esté con vos, que te conozca. Hay toda una cosa



Una artista de trazo firme

Desde 1986 expone en forma individual óleos y dibujos en las más importantes galerías de arte de Argentina, México, Venezuela e Italia. Ilustra libros y realiza publicaciones en revistas en Buenos Aires, México y Nueva York. Presenta en el Festival de Nantes, Francia, su instalación *Homenaje a Carlos Gardel*, y en la Argentina otros dos trabajos de similar estructura, *Travesía* y *Nave*, que

convocan a más de 150 mil personas. A partir de 1968 comienza a alternarse la artista plástica con la diseñadora de arte, realizando trabajos para teatro, ópera, ballet, comedias musicales, rock y video en la Argentina y en el exterior. Recibió el Premio Konex, el Premio del Fondo Nacional de las Artes, el Premio Florencio Sanchez y el ACE en varias oportunidades.

también muy narcisista y también hay algo que yo sentía: al conocer a otro y al ser aceptada por él, me valorizaba a mí. Me confirmaba que yo también era interesante.

¿Siempre tuviste esa confianza básica en vos?

Siempre me he plantado y le he dicho a alguien: *Tenemos que ser amigos*. Así, imperativamente. Y lo fue. Así también me fue con Jean

Francois (Casanovas). Le dije: *Tenemos que ser amigos*, aunque le volqué una cerveza encima. Y bueno, lo fuimos. Y él en aquel momento dijo: *¿Quién es esta loca que viene de la Argentina y que me persigue, que conoce mis teléfonos?* Pero bueno, de esa locura nacieron años de amistad y de trabajo... Si algo de aquella locura y de aquella energía todavía me queda, lo tengo puesto

en mi trabajo. Aunque, entre nosotras, tampoco apareció un personaje que me dé vuelta la cabeza.

CON UN PIE ACA Y OTRO ALLA

Renata nunca se casó pero tiene un hijo, Damián, de 35 años, fruto de su relación con Víctor Laplace. (Damián curte la cocina y tiene un restaurante al que le puso *Dorothy Parker*, en honor a una escritora estadounidense tan transgresora e irreverente como su madre). Vive con tres perros y un loro al que llamó *Lorito* y que es su pasión: le entró por la ventana y se le paró en la cabeza, así, mágicamente, mientras ella estaba pintando pájaros y, podés creer, había terminado de leer *El loro de Flaubert*.

Hoy, como siempre, ella junta biblias con calefones y tiene un pie acá y otro allá. Pasó del Teatro Colón con el coreógrafo y bailarín Balanchine al Luna Park con Charly García, donde le montó *Piano Bar*, y se anotó algunos éxitos memorables como las puestas de *Bicicleta*, para Serú Girán y *Estoy Verde*. En *No bombardeen Buenos Aires* hizo desplomar edificios en plena cancha de Ferro.

Fue ella quien pintó las mujeres que adornan las paredes del Teatro Maipo y también la que se animó a decorar una suite del albergue transitorio *Voitú*, en Beccar, con distintos tonos de azul y figuras de *El arte de amar*, con una luz negra que rebotaba en las lentes de las paredes para producir el efecto de estar suspendido en el espacio. También estuvo detrás de los desnudos de Julio Bocca y de Eleonora Casano para la revista *Playboy*, en setiembre de 1993: viajó con ellos a Nueva York en calidad de directora artística.

¿Seguís con un pie acá y otro afuera?

Sí, porque tengo dos obras en Francia: uno en el Teatro Chatelet, que se estrena en setiembre y se llama *El cantor de México*, una ópera de Luis Mariano en la que actuará una de las musas de Almodóvar, Rosi De Palma. Y otra obra con Alfredo Arias, para el Palacio de Versailles, una especie de espectáculo coreográfico con Ana

Fue ella quien pintó a las mujeres que adornan las paredes del Teatro Maipo y también la que se animó a decorar una suite del albergue transitorio 'Voitú', en Beccar.



■ **Izquierda: Retrato de artista. Detrás, una foto de Renata entre Luis Alberto Spinetta y Charly García.**

■ **Arriba: Schussheim en su salsa: pintar es una de sus pasiones.**



Con su estilo, Schusobelm logró llamar la atención del pintor Carlos Alonso, de Vinícius de Moraes y hasta de Federico Fellini.

María Stekelman, sobre Luis XV. En medio de esto y más o menos en la misma fecha, tengo un proyecto con Julio Bocca y Eleonora Casano, *Adiós hermano cruel*, de Ana María Stekelman, con música de Lito Vitale y cuyos bocetos estoy dibujando ahora. Y también tengo, con Oscar Araiz para el Teatro Colón el programa Stravinsky: dos ballets (Petruska y Bodas) y la ópera *El ruiseñor*, sobre el cuento de Andersen.

¿Diseñas tu propia ropa?

Muy poco. Yo me visto siempre de negro, en general. Y no tengo energía para gastar en mí. Cuando era muy joven me ocupaba mucho de lo que me ponía pero ahora quiero algo neutro, hasta cuando estoy en mi casa dibujando, porque cualquier cosa con diseño me distrae. Yo quiero ir al placard y sacar un sweater negro y un pantalón negro. Ni bijoutería ni nada.

LA FAUNA DE RENATA

Los animales son parte importante de su mundo. Tiene esculturas con cabezas de perro y cuerpo de hombre y de mujer, y pinturas de pájaros... Como su signo en el Horóscopo chino, Renata se siente un búfalo, "un animal de cabeza enorme arrastrándose por las praderas, con empuje, laburando como una yegua. Soy una Libra con ascendente en Escorpio, siendo Libra un signo que busca el equilibrio (el signo de la sensibilidad y de las artes) pero el Escorpio es muy loco, te manda para arriba".

¿Soscabulera?

Sí, muy. Yo no te paso por debajo de una escalera ni que me mates. En los estrenos, para vestirme, uso el blanco o el negro, pero no soy tan miedosa con los colores como la gente de teatro (eso de que no podés usar amarillo). Tengo una Yemanyá (deidad marina) al lado de mi cama (llena de ojos que traje de Grecia y escarabajos que Lino Patalano me traje de Egipto). La toco de vez en cuando...

¿De dónde salió tu veta artística?

Bueno, podría hablar de mi abuelo paterno, que era un personaje maravilloso, un periodista de un diario judío. Y de mi abuela, su mujer,

La imaginación de Renata

■ Cómo es el proceso en el que Schusseim se sienta a dibujar y surgen los bocetos de sus creaciones.

Tanto en sus dibujos como en sus esculturas ella incluye lo real pero inmerso dentro de lo mágico. Sus bocetos para teatro, con firma y fecha, son ya de por sí una obra de arte. A cualquier hora del día, frente a su caballete y después de haber leído mucho sobre el tema comienza a imaginar cada uno de los personajes que habrá sobre el escenario. Los dibuja con trazos netos y matices de color, y el lujo de detalles como un puño, un gorro, un cuello sin el cual el personaje perdería presencia. Gran Duque, Señora de la Corte... y así hasta que en su cabeza se va poblando la escena que imaginó después de leer

el guión. Diez, veinte, cien personajes. No importa. Todo debe coincidir para crear belleza. Y a partir de allí a trabajar en la producción.

"Empezás a trabajar y vas depurando. Todo lo que no tiene que estar sale... Pero mi trabajo es fundamentalmente crear en la mesa dibujando. Ahí es cuando todo cobra cuerpo, volumen y realidad.

¿Tenés horario y disciplina?

Antes trabajaba mucho de noche. Pero ahora se me cambió. Prefiero trabajar de mañana o quedarme todo el día atornillada a la mesa dibujando y no salir. Y siempre con gran placer, porque, la verdad, es que esto para mí es la mejor parte. De los proyectos lo mejor es el proyecto. Después, una vez que lo plantaste ya está. Lo más divertido es imaginártelo.

que era una humorista que imitaba a todo el mundo... En la casa de ellos, que eran intelectuales con poco dinero, siempre había actores y músicos.

¿Qué hizo que fueras lo que sos?

Es que yo creo que no hay una situación. Creo que lo único que tengo para agradecer muchísimo es haber tenido el don de una vocación definida por el dibujo y que mi mamá me haya mandado a tomar clases con Ana Tarsia. Después el dibujo se abrió en video, escultura, o cualquier otra cosa.

Renata no cree en simbolismos ni en la fuerza del deseo de los padres que se cifra en el nombre. Ella prefiere apostar a la maravilla del azar, como cuando *Lorito* se le posó en la cabeza. Y cuenta, como si tal cosa, que le pusieron Renata porque su mamá de muy joven vio bailar a Renate Schotelius, al aire libre y descalza, y pensó: *Si tengo una hija quiero que se llame Renate*. Y su hija nació y le puso Renata y

pasaron los años y la chica que pinta y dibuja y anda por los teatros de la mano de su madre, conoce a Oscar Araiz y termina dibujándole vestuarios y escenografías. Y también azares del destino, Araiz resulta ser discípulo de Renate, una mujer de espíritu libre nacida en Berlín y radicada en la Argentina y entonces Renata conoce a Renate y le dice que se llama así en honor a ella y se llaman *hola tocaya, cómo estás tocaya*, y trabajan juntas cuando Araiz dirige el Ballet Contemporáneo del San Martín y Renate es su co-directora. Renate visitó a Renate en el hospital poco antes de que muriera y hoy guarda el osito que la bailarina le regaló y un retrato de de cuando tenía diez años, ovalado, en pastel, traído desde Alemania... Las dos renatas, la pintura, el azar, la libertad y el teatro.

AGRADECIMIENTOS: PAMPERO (WWW.PAMPERO.COM.AR), PEINÓ CARMELO FANFARILLO PARA DE LA CABEZA PELLUQUEROS PRODUCTORA, FLORENCIA VISCA.

MONIQUE

Para PAPÁ
que es un DIEZ
y juega
todo el año...

Feliz día
papá



Llamá al 0810-888-bella(23552)
monique@sior.com
www.moniquearnold.com.ar